C R O N I C A D E L A A C A D E M I A

Fallecimiento del Director de la Academia

Profundísimo dolor ha producido en nuestra Real Academia la inesperada muerte del Director de la misma, Excelentísimo Sr. D. Modesto López Otero, acaecida en la madrugada del domingo día 23 de diciembre a consecuencia de una embolia causada pocas horas después de la operación que hubo necesidad de practicarle dada la gravedad de su estado y que pareció haber sido resuelta favorablemente. Fue tan rápida como imprevista su defunción, pues el lunes anterior el Sr. López Otero había presidido la sesión semanal y nadie hubiera podido presentir tan próximo el fin de una vida consagrada a labores arquitectónicas que hubieron de colocarle a la cabeza de sus colegas de profesión.

El lunes día 24 se verificó el entierro después de un solemne funeral *corpore insepulto* en la iglesia parroquial de San Agustín. Al acto asistió una extraordinaria concurrencia en la cual figuraban personalidades y representaciones de otras Corporaciones y entidades oficiales, así como la totalidad de los miembros numerarios de nuestra Corporación residentes en Madrid. Presidieron el funeral los señores Ministro de Educación Nacional y Director general de Bellas Artes, los cuales constituyeron el duelo en unión de los hijos políticos de nuestro inolvidable Director. También asistieron al acto religioso la viuda del difunto, Exceletísima Sra. D.ª Angeles Ordeig Ortenbact, y la hija mayor, D.ª Amalia. Despedido el duelo oficialmente a la salida del templo, gran número de asistentes fueron al cementerio de la Almudena. El cadáver quedó sepultado en el cuartel 77, manzana 36, letra D, cuerpo tercero.

El siguiente lunes día 24, bajo la pre-

Aquel mismo lunes día 24, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Federico Moreno Torroba, se celebró una sesión ordinaria y necrológica. En ella el Tesorero, Excmo. Sr. D. José Yárnoz Larrosa, leyó en nombre de la Sección de Arquitectura un discurso necrológico, que ocupa el primer lugar en este número.

A estas manifestaciones, tan dolorosas como emotivas, siguieron otras más, a cargo de varios señores Académicos, cuyo contenido recogeremos a continuación.

En primer lugar, el Presidente, señor Moreno Torroba, recogió el sentimiento unánime de todos los presentes al discurso del Sr. Yárnoz y citó un episodio digno de recordación. Cuando, con motivo de la guerra civil española, todas las Academias estaban deshechas y disueltas, se hallaban en San Sebastián el Presidente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, señor Conde de Romanones; el Sr. López Otero y el Sr Moreno Torroba, y a propuesta del Académico cuya defunción deploran ahora todos se acordó rehacer nuestra Academia y restablecer

sus funciones, siendo convocados otros miembros numerarios que residían entonces también en la capital donostiarra. Por faltar fondos para realizar la idea se acudió al actual Embajador de España en Bonn, Sr. Marqués de Bolarque, que siempre se ha distinguido por su mecenazgo, y este aristócrata concedió 30.000 pesetas. Entonces el Sr. López Otero fue Secretario de la Corporación, establecida en el Palacio de San Telmo. Merecía recordarse tal hecho como demostración palmaria —y una de las muchas que se podrían citar, naturalmente— en pro de una activa y entusiasta dedicación a la Academia, que después le tendría, sucesivamente, como Censor y como Director en estos últimos lustros.

Hizo uso de la palabra a continuación el Secretario de la Corporación, Excmo. Sr. D. José Francés, quien estaba seguro de expresar una vez más la profunda y dolorosísima emoción que había causado el fallecimiento del Sr. López Otero. Tras las palabras del Sr. Yárnoz, ricas en noticias biográficas, puso de relieve las excepcionales condiciones humanas del finado, quien durante su largo período de relacionarse con él, tanto íntima y amistosa como oficialmente, había tenido múltiples ocasiones de comprobar y admirar. «Es preciso insistir —expuso— sobre lo que significaron el peso y la huella profunda de su labor, realmente excepcional. No podrán olvidarse su comprensión y generosidad, lo cual contrastaba con el peyorativo concepto que pueden inspirar las flaquezas, defectos y malas pasiones que envenenan el mundo. En López Otero se unían la enérgica austeridad con la bondadosa tolerancia; la inteligencia despierta, aguda y pronta, y la actividad puesta al servicio de esa inteligencia poderosa para mayor gloria y prestigio de nuestra Corporación.»

En su permanente contacto con el Director, el Secretario tuvo muchas ocasiones de comprobar esas cualidades de que hace mención. Siempre tenía el más sincero respeto a las opiniones ajenas, rebatiéndolas con serenidad y deferencia si no concordaban con su criterio, no gustando nunca de imponerse autocráticamente sino dentro de las facultades y deberes directoriales y de los derechos de todos y cada uno de los señores Académicos. Fue el hombre discreto, definido por Baltasar Gracián, que repartió las jornadas de su vida en tres estancias: la primera, en hablar con la muerte; la segunda, en hablar con los vivos; la tercera, en monologar consigo mismo: es decir, el amor a los libros, la afirmación de la cultura; luego, el comercio y trato con los demás hombres, y, por último, el hablar consigo mismo antes de placear las ideas y los sentimientos, fruto de ambas experiencias, a mayor servicio de sus actividades. Pero hay un aspecto que culmina en la personalidad del que fue nuestro Director: el hombre de hogar. Representaba esta figura al hombre íntegramente, fundamentalmente familiar y hogareño.

«López Otero amaba a los suyos con un entrañable amor —siguió diciendo el Sr. Francés—. En su casa era el padre y así le llamaban todos: desde la esposa, colaboradora y compañera admirable de su vida, hasta las hijas, los esposos de ellas y los nietos. Ejercía esa paternal misión con alegría y optimismo, y varias veces hablaba de cómo lo más grato para él era celebrar las fiestas tradicionales, las fiestas felices de todos los suyos, reunidos en torno a él; y una de las más señaladas de esas fiestas era precisamente la de la noche

de la Navidad del Señor. Incluso días antes de caer enfermo por última vez, sonreía a la proximidad de celebrarla. Quiero pensar ahora en este invierno duro que nos ha tocado vivir a muchos y morir a otros, en que precisamente este amor, y en estos días, todo será dolor y amargura en su hogar y soledad infinita en el sepulcro del hombre que amó y fue tan amado de los suyos.»

A continuación el Sr. Bravo Sanfelíu, que era uno de los amigos más íntimos y uno de los discípulos predilectos de aquel maestro, hace uso de la palabra para asociarse inmediatamente a los sentimientos expresados por los que le han precedido en el uso de ella: «Fue un maestro incomparable de una generación de arquitectos a los que supo senderear y orientar por caminos seguros y firmes. No era sólo maestro en el arte y en la profesión, sino también maestro de cuanto en el mundo importa cumplir bien y rectamente. En todos los momentos sus palabras y sus actos eran enseñanza y servían a la ocasión de aprender. Poseía unas condiciones humanas extraordinarias, como ya se ha dicho anteriormente, y esa ocasión de aprender duró hasta los últimos momentos de su intervención en cuantos asuntos importaba atender su criterio, porque él sabía llevarlos siempre por el camino debido. Mi convivencia personal con él data desde 1916, primero como discípulo en la Escuela Superior, y después cuando la labor de ayudantía en la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Es indudable que a él se debe el renacimiento promovido en la arquitectura española de estos tiempos, y cómo supo promover, encauzar y reformar ideas que han triunfado de manera perdurable. Hemos perdido un maestro y un incomparable amigo.»

Finalmente el Excmo. Sr. D. César Cort propuso que no se limitase al ámbito de la Junta ordinaria el homenaje debido a la memoria del Sr. López Otero, pues debería celebrarse una sesión pública y solemne. Esta propuesta fue tomada en consideración.

Ausente de Madrid el Censor, Excelentísimo Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón, envió desde Pontevedra el siguiente telegrama: «Apenado pérdida admirable Director, amigo incomparable; participo dolor de todos.»

También enviaron testimonios de pésame el Instituto de España, el Patrimonio Nacional, las Reales Academias de Medicina, Farmacia y Ciencias Morales y Políticas, la Escuela Superior Central de Bellas Artes, la Academia Española de Bellas Artes de Roma, otras entidades españolas e ilustres personalidades cuya lista sería muy extensa.

Nuestra Corporación mostró su reconocimiento a las referidas manifestaciones de dolor, con las que se había el inolvidable finado se granjeó tan merecidamente.

Académicos Correspondientes fallecidos

En el mes de mayo falleció en Alava el arquitecto D. Julián Apraiz Arias.

En la sesión de 1 de octubre se dio cuenta de los fallecimientos de D. Rafael Murillo Carreras, pintor y Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga, y de D. Agustín Cadarso García Jalón, arquitecto elegido para Logroño y que hacía años se había trasladado a Madrid.

En la sesión de 8 del mismo mes el señor Director participa a la Academia el fallecimiento del Correspondiente en Norteamérica, Mr. Walter S. Cook, eminente investigador e historiador de arte, fundador y Director del Instituto de Bellas Artes de Nueva York y uno de los más valiosos y entusiastas hispanistas, a quien se deben gran número de publicaciones y conferencias en pro del arte y la cultura española. Esta ilustre personalidad falleció durante una travesía de Barcelona a Nueva York.

El 5 de octubre se dio cuenta del fallecimiento, en San Sebastián, de don Adrián de Loyarte, que era el Académico Correspondiente más antiguo en Guipúzcoa.

Dos nuevos Académicos Correspondientes

En día 29 de octubre, en sesión extraordinaria, se procedió a la votación de dos propuestas de Académicos Correspondientes en el extranjero. Una, a favor de Mr. Paul Guinard, Director del Instituto Francés en Madrid durante cuarenta años y agregado cultural de la Embajada francesa, que ahora se había establecido en Toulouse; iba firmada por los Sres. Marqués de Lozoya, Lafuente Ferrari y Angulo Iñiguez. Otra, a favor de D. Joaquín Nin-Culmell, compositor y catedrático de Música en la Universidad estadounidense de Berkeley; iba firmada por los señores Rodrigo, Subirá y Muñoz Molleda. Ambos fueron elegidos por absoluta unanimidad. El segundo de estos nuevos Académicos Correspondientes es hijo de D. Joaquín Nin Castellanos, que también había ostentado esa misma distinción y que falleció en 1949.

Felicitaciones

En la primera sesión académica del curso 1962-63, celebrada el 1 de octubre, el Sr. Director participó a la Academia dos motivos de positiva satisfacción.

Nuestro compañero de la Sección de Música, el Excmo. Sr. D. Antonio José Cubiles, había sido nombrado Director del Conservatorio Nacional de Música de Madrid, y era de esperar que su labor en ese cargo respondiese a las legítimas esperanzas y a los testimonios de su actividad y competencia de largos años en su profesión, que le han valido merecidos lauros.

Nuestro compañero D. José Subirá, Secretario de la misma Sección, Bibliotecario y encargado especial de la publicación ACADEMIA, había sido objeto de un importante homenaje en Barcelona con motivo de cumplir el ochenta aniversario de su nacimiento. «Con tal motivo—dice el acta correspondiente—se han realizado varios actos en los que se ha puesto de relieve la personalidad del eminente investigador, una de las más positivas glorias de la Musicología española e internacional. Ha coincidido la fecha con el cumplimiento de los diez años de su ingreso en nuestra Corporación. El homenaje ha sido iniciado por D. Higinio Anglés, Director del Instituto Español de Musicología, y del cual es asimismo Secretario el Sr. Subirá.»

Con motivo de cumplir los sesenta años de edad otro miembro de la Sección de Música, el Excmo. Sr. D. Joaquín Rodrigo, se celebró en su honor un solemnísimo homenaje organizado por el Ministerio de Información y Turismo. Hubo discursos y audición de varias obras de aquel artista valenciano, algunas interpretadas por la prime-

ra vez. Por ello el Sr. Director felicitó efusivamente al Sr. Rodrigo, haciéndolo constar así en acta. El Presidente de la Sección de Música, Sr. Moreno Torroba, se adhiere al homenaje en nombre de la misma y manifiesta que aquel importantísimo acto resultó verdaderamente extraordinario, como consta en el acta del 26 de noviembre.

Fue también felicitado el Excelentísimo Sr. D. Enrique Pérez Comendador al dar cuenta detallada, en la sesión de 22 de octubre, del viaje realizado durante el verano a Suramérica, invitado especialmente por la Municipalidad de Santiago de Chile con motivo de la inauguración del monumento a Valdivia, del que había sido encargado, y al exponer lo relacionado con sus conferencias y otras actividades artísticas en varios países de aquel Continente.

En la sesión de 17 de diciembre fue saludado y felicitado el Excelentísimo Sr. D. Julio Moisés, que asiste nuevamente a las Juntas reglamentarias recién llegado de la República Argentina, donde ha obtenido positivos éxitos y dejado una profunda huella de su talento y arte.

Homenaje a Mr. Paul Guinard

Este gran hispanista, que permaneció en Madrid durante unos cuarenta años al frente del Instituto Francés y que ha dejado este puesto, en el que ha realizado una labor inolvidable, para desempeñar en la Universidad de Toulouse altas funciones, asistió el 10 de diciembre por primera vez a nuestra Academia a una de las sesiones semanales. Con tal motivo, el Director, Sr. López Otero, le dirigió un saludo cordial y elogioso, destacando la admiración y afecto con que le distinguían los más destacados sectores sociales, culturales y artísticos, y su profunda labor como crítico e investigador de arte, demostrándolo así, entre otros trabajos, su obra sobre Zurbarán, de publicación reciente, y la que había dedicado a Madrid anteriormente.

Tras esto el Sr. Guinard se acercó a la Mesa y, puestos en pie todos los presentes, pronunció unas fervientes y emocionadas frases al evocar su relación personal con Académicos ilustres ya desaparecidos, como el Sr. Tormo y otros, como el Sr. Sánchez Cantón, con quien desde hace muchísimos años trabó amistad y compañerismo inalterables. «Aunque alejado de España, no dejaré de servirla cuanto pueda.» Estas palabras cordiales fueron acogidas con una salva de aplausos.

La Academia Española de Bellas Artes de Roma

En la sesión del 17 de diciembre se dio cuenta de las modificaciones propuestas por la Comisión especial de la Academia de Roma para el Reglamento que habrá de sustituir al de 1954, vigente hasta ahora. Esas modificaciones, estudiadas y aprobadas por unanimidad, afectan al alojamiento de personalidades por razón de su profesión o cargo concerniente con las Bellas Artes, a las atribuciones y deberes del Director, a los ejercicios de oposición y a los deberes de pensionados y becarios.

En esta misma sesión se dio lectura a la comunicación que se había acordado dirigir al Sr. Ministro de Educación Nacional solicitando que el Director de la referida Academia pueda dis-

frutar de la excedencia especial, sin sueldo, con reserva del puesto que ocupaba anteriormente a su salida para el desempeño de esa labor en Roma. El escrito razona ampliamente los motivos en que se basa dicha petición. Además se expresa la satisfacción unánime y el tributo de gratitud y admiración que se merece el actual Director, Sr. Valverde Lasarte, dada la extraordinaria labor realizada por él en aquella capital.

* * *

Anteriormente habían quedado constituídos en la Dirección General de Relaciones Culturales los tribunales que han de juzgar las oposiciones para proveer dos plazas de Arquitectura y una de Música en la referida Academia. La fecha de constitución fue el 8 de octubre y las personas designadas fueron las siguientes:

Arquitectura. — Presidente, D. Luis Moya; Vocales, D. Luis Menéndez Pidal, D. Francisco de Asís Iñiguez y D. Adolfo Blanco; Secretario, D. Adolfo López Durán; suplentes, D. Luis Gutiérrez Soto, D. Pascual Bravo y don Ramón Aníbal Alvarez.

Música. — Presidente, D. José Subirá; Vocales, D. José Muñoz Molleda, D. Victorino Echevarría y D. Cristóbal Halffter; Secretario, D. Carmelo Alonso Bernaola; suplentes, D. Regino Sáinz de la Maza y D. Francisco Calés.

Becas y pensiones de la Fundación Juan March

Debiendo el Patronato de esta Fundación otorgar las convocadas para este año, solicitó de la Academia el nombramiento de miembros que habrían de formar parte del tribunal respectivo. Dado cuenta de ello a la Academia, ésta, en sesión de 26 de noviembre, previo el informe de las correspondientes Secciones, acordó proponer a los Académicos D. José Subirá, D. José Planes y D. Francisco de Cossío.

Donativo de la señora viuda del Barón de Forna

Se congratuló mucho nuestro Director, Excmo. Sr. D. Modesto López Otero, en la sesión académica celebrada el 15 de octubre, de un nuevo testimonio de cariño a nuestra Corporación. Recordó que el Barón de Forna, en diversas ocasiones, había mostrado su espléndido e inteligente mecenazgo donando a Museos españoles —y especialmente al nuestro— varias obras de su importante colección. Ahora la viuda de aquel señor ha entregado personalmente al Sr. López Otero dos importantes recuerdos en memoria de su difunto esposo, a saber: los autógrafos originales y lujosamente encuadernados de sendas obras del gran crítico francés Camille Maucler, cuyos títulos dicen: *Servitude et grandeur littéraire* y *Estudio sobre el Greco.* Además le hizo entrega, con destino a la Sala especial de nuestro Museo, de un dibujo original de Delacroix y de otro hecho por Picasso en la primera época de su carrera artística.

La Academia hizo constar su gratitud a la generosa donante con la máxima expresión de simpatía y respeto.

La Escuela Central de Bellas Artes

En la sesión de 8 de octubre se dio cuenta de que el *Boletín Oficial del Estado* acababa de publicar la aprobación en Consejo de Ministros de un nuevo local para la referida Escuela Superior, actualmente establecida en el mismo edificio que nuestra Academia, y anunciaba la subasta para las obras del nuevo edificio en la plaza de la Moncloa, frente al Ministerio del Aire, en zona correspondiente a la Ciudad Universitaria. El proyecto es obra de nuestro compañero Excmo. Sr. Bravo Sanfelíu.

Su realización, anhelada desde años atrás, permitirá ampliar y desarrollar las funciones de aquel centro docente y asimismo beneficiará a la Academia, pues también ésta, a su vez, necesita de mayor amplitud imprescindiblemente y podrá ocupar los locales que la Escuela Superior de Bellas Artes deje libres una vez que ésta se traslade al proyectado edificio.

La política en las Bellas Artes

Sobre este asunto se promovió un interesantísimo debate en la sesión de 5 de noviembre, que prosiguió en la siguiente sesión, tomando como punto de partida una propuesta leída por el señor Pérez Comendador. Consultadas por el Sr. Director las opiniones que se estimasen oportunas, intervinieron en el debate los Sres. Aguiar, Cort, Lafuente Ferrari, Cossío, Gómez Moreno y Esplá. Este último aclara su pensamiento en la sesión del día 19; manifiesta la desorientación y confusionismo reinantes, y sobre todo aquella lamentable tendencia de la llamada «música abierta», en la que cada ejecutante puede hacer lo que quiera, con una incomprensible libertad y sin que ello responda a un arte verdaderamente auténtico. Cita algunas anécdotas demostrativas de que esto es así. Aunque se proceda tanto en Ciencia como en Música con esa audacia insincera y arbitraria, tales procedimientos nada tendrán que ver con la verdad científica ni con el arte auténtico; por tanto, importa mucho no confundir un sentido con otro.

En esta misma sesión se presenta una moción, firmada por los Sres. Pérez Comendador, Aguiar, Muñoz Molleda y Adsuara, para que se cristalicen acuerdos concretos sobre aquel debate. Sometida a examen, se abre un nuevo debate con intervenciones de los señores Censor y Director, y, sin perjuicio de tomar en consideración la propuesta, se llega a la conclusión de que hace falta establecer decisiones concretas sobre todos los términos planteados, teniendo en cuenta las perspectivas en varios aspectos de pronta realización.

Otros asuntos

El Sr. Director general de Bellas Artes agradece a nuestra Corporación la ayuda prestada al cederle el cuadro «María Magdalena en su tránsito confortada por los ángeles», original del pintor Francisco Arnaudies, para que figurase en la Exposición de Pintura Catalana celebrada en Madrid y ampliada a Barcelona, Exposición que se clausuró el 30 de septiembre.

El Sr. Menéndez Pidal, en sesión de 22 de octubre, da cuenta de sus investigaciones acerca de la pérdida de un techo pintado por Teodoro Ardemans —el ilustre arquitecto y pintor nacido

en Madrid en 1664, discípulo de Claudio Coello y maestro mayor de la catedral de Toledo— para el hospital de la Venerable Orden Tercera de su ciudad natal. Ha quedado una fotografía entre los clichés del fotógrafo Moreno, y por ella se ve que aquella pintura representaba la ascensión a los cielos de San Francisco de Asís, con muy forzados escorzos. Por otra parte, su detenida visita a dicho hospital ha dado resultados negativos. Las recientes obras llevadas a cabo en aquel edificio se realizaron por un maestro, al parecer sin dirección técnica. Con posterioridad el Ayuntamiento de Madrid ha expropiado y demolido las partes del edificio que resultaban afectadas con la apertura de la nueva avenida de los Reyes Católicos.

En la siguiente sesión el mismo señor Menéndez Pidal leyó un documentado escrito sobre los accesos antiguo y actual de los monumentos existentes en el monte Naranco, de Oviedo, razonando ampliamente los motivos que aconsejan solicitar de una vez se acuerden medidas absolutamente necesarias para su protección. Será preciso aislarlos del tráfico rodado, cada día más intenso, lo cual se logrará desviando la carretera actual. Sólo así se salvarán los monumentos de Santa María y San Miguel de Lillo.

En la sesión de 10 de diciembre intervinieron los Académicos Sres. Cort, Zuazo y Moya para comentar ciertos aspectos urbanos, entre ellos el referente al Parque de la Arganzuela, famosa dehesa del siglo XVII y uno de los sitios más pintorescos de Madrid, el cual está a punto de desaparecer, pues ha sido reclamado y cedido por el Ayuntamiento para edificación de casas.

A propuesta de la Comisión del taller de vaciados, en sesión de 31 de diciembre, se acuerda por unanimidad solicitar del Sr. Ministro de Trabajo se conceda la Medalla al Mérito del Trabajo, en la categoría que juzgue pertinente, al restaurador y maestro vaciador del taller de reparaciones de dicho servicio, D. Alberto Sánchez Aspe, que lleva cincuenta y cuatro años trabajando ininterrumpidamente al servicio de nuestra Real Academia, siendo jefe del taller desde hace treinta años. De su labor artística muestran testimonio fehaciente numerosos Museos, Escuelas de Arte, establecimientos docentes y otros Centros oficiales, tanto en España e Hispanoamérica como en los Estados Unidos y Canadá.

En torno a la musicología

En un reciente número de la *Revista de Ideas Estéticas* ha comentado Jesús A. Ribó el valioso libro *La Musicologie*, escrito por Armand Machabey e incluído en la colección «Que sais-je?» Por ofrecer puntualizaciones no muy conocidas, resumiremos algunos de sus párrafos.

Es la Musicología una disciplina intelectual que entró con todos los honores en las Universidades de los principales países, pues contiene personalidad y contenidos propios, a pesar de lo cual muchos la consideran sinónima de Musicografía. Establecieron ya esos extremos divergentes variadas publicaciones extranjeras, como el volumen *Précis de Musicologie*, escrito por el Académico Correspondiente de nuestra Corporación Mr. Jacques Chailley, con la colaboración de numerosos especialistas, donde se lee: «Existe mucha prosa impresa acerca de la música, y, aun siendo estimable, de ningún modo con-

fiere a su autor el derecho de llamarse musicólogo. Sólo hay Musicología en un trabajo nuevo y de primera mano a partir de las fuentes.»

Análogo concepto expuso Machabey en aquel libro al escribir: «El término musicología es vecino, etimológicamente, de musicografía, y en el espíritu del público y de los músicos profesionales recubre las actividades para-musicales más diversos; pero se deberá reservar el primero de esos dos vocablos a la calificación de trabajos de primera mano y definir la musicología de un modo que excluya el terreno de la musicografía.» Tras lo cual viene una información que servirá de guía en el dédalo de una disciplina joven que resulta bastante esotérica y está poco frecuentada si se consideran los múltiples aspectos históricos que retienen la atención musicológica.

«Para mayor eficacia de esas tareas —dice Machabey— se deberá usar un estilo claro y sencillo, sin la menor huella de lirismo, tan grato a los musicógrafos.» Finalmente declara la necesidad de que cese la constante confusión que reina entre las labores del musicólogo y las del musicógrafo, el cual ofrece variados aspectos: compilador, novelista, crítico, conferenciante mundano o popular, etc. Y hubiera podido añadir que denominar musicólogo al musicógrafo equivale a denominar doctor en Medicina a quien sólo es expertísimo practicante o, en algunos casos, audaz curandero...